

Por humanidad... A los salmantinos

Con gran insistencia hemos venido solicitando remedio a la angustiosa crisis de trabajo reinante en la vecina ciudad de Béjar, sin que nuestros requerimientos, inspirados en el más recto criterio de justicia y el más profundo sentimiento de humanidad, haya sido escuchado por nadie, presenciando la tragedia de ver cómo desaparece industrialmente un pueblo que todos debiéramos poner el mayor interés por conservarlo fuerte y vigoroso, ya que los beneficios es indiscutiblemente que a todos nos alcanzan.

Y no solamente ha sido desoída nuestra voz, sino que cuando los trabajadores salmantinos hicimos cuanto estaba de nuestra parte, anhelosos de conseguir que el obrero bejarano no sucumbiera de hambre, tropezamos sino con la hostilidad de las demás clases, por lo menos con la indiferencia.

Y es carecer de corazón, ser inhumanos, injustos de todo punto, permanecer impasibles cuando un pueblo entero a grandes voces pide remedio a sus males. ¿Dónde está el corazón castellano? ¿Dónde su nobleza y sus generosos sentimientos? ¡Y nos llamamos salmantinos!

Porque si somos salmantinos de fe, no podemos permanecer con los brazos cruzados ante el clamor angustioso dado por las Sociedades obreras, las cuales, en recientes telegramas enviados al Gobierno y que la prensa ha publicado, en los que la clase trabajadora manifiesta que la crisis de trabajo ha llegado a un período máximo, pues agotados todos los recursos pecuniarios, vendidas todas las prendas y utensilios de sus hogares, la clase productora tiene que acudir a las casas de caridad y asilos, donde se les facilite alguna alimentación.

Y esto llega al alma.

Los Gobiernos deben procurar remediar la situación de este pueblo honrado y laborioso que pide trabajo, para que Béjar resurja y vuelva a ser la ciudad industrial, orgullo y admiración de la provincia salmantina.

Pero los gritos de los hambrientos son débiles; quizá por eso el eco de su voz no llegue hasta donde debiera ser escuchada.

Por lo mismo, una vez más EL PUEBLO reclama el auxilio de todos los salmantinos para llevar a cabo una labor de unificación en pro de tantos hijos del trabajo que mueren de hambre, aun cuando nada más sea en evitación de que mañana tengamos que acusarnos de haber contribuido con nuestra pasividad al máximo desarrollo del lamentable espectáculo que presenciamos.

La iniciativa se la brindamos a la Corporación municipal, para que sea ella la que reúna a Salamanca, la esponga la situación en que se encuentra Béjar, y en esa reunión, tan simpática como altruista, se marque una orientación a seguir, en evitación de que Béjar acabe de morir industrialmente, y sus ciudadanos dejen de ser víctimas de tanta miseria.

Sociedad "La Fe"

Se convoca a todos los empleados municipales a una asamblea magna, que se celebrará el día 4 de Agosto, a las ocho de la noche, en la Casa del Pueblo, para tratar asuntos de gran interés para la clase.

Se ruega la más puntual asistencia.—La Directiva.

Los señores Guerrero-Mendoza y los trabajadores.

Una idea.

María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, se han acercado al pueblo para fraternizar una vez más con él. Los dos ilustres actores, que tanto han enaltecido a España por tierras de América y tanto la honran en el propio solar, con la majestad de su arte exquisito y de recio españolismo, fueron una vez a la Casa del Pueblo de Madrid. A aquel homenaje siguieron otros, y fué espléndido y ejemplar el que los socialistas madrileños tributaron a los maestros geniales de la escena española, cuando éstos entraron en la Casa de los obreros, siendo portadores de una bandera que regalaban a la Agrupación Femenina Socialista.

Vivo y palpitante está el recuerdo de estos actos de compañerismo, de camaradería, en los que el arte y el trabajo se abrazaban como buenos e inseparables compañeros.

Ahora, en Bilbao, doña María y don Fernando han visitado el domicilio social del Partido Socialista. Allí se les ha recibido en triunfo; allí se les ha rendido un nuevo homenaje. Y en medio de aplausos atronadores, de vítores y de muestras sentidas de gratitud, don Fernando Díaz de Mendoza ha pronunciado estas nobles, leales y cordialísimas palabras, que queremos que conozcan los socialistas de Salamanca, los trabajadores salmantinos, y que para ello reproducimos de «El Liberal» de Bilbao:

«Don Fernando Díaz de Mendoza, dijo lo siguiente:

Queridos amigos: Bien quisiera que mis palabras fueran lo suficientemente justas y expresivas para agradecer este homenaje que nos tributáis. Nada nos congratula tanto a María como a mí en nuestra vida artística, como el reconocimiento de que realizamos una labor profundamente útil para la cultura y para la paz. Somos dos trabajadores, que trabajamos con gran constancia, poniendo nuestra gran voluntad para que todas esas ideas contrapuestas que los autores han llevado al libro, tengan la expresión más justa en la escena.

Permitidme, antes de terminar estas palabras de agradecimiento, que dedique un

recuerdo a ese venerable anciano, vida ejemplar, apóstol del Socialismo, respetado hasta por los adversarios y querido de todos, a Pablo Iglesias. (Grandes aplausos).

Yo quiero que nuestras relaciones sean cordiales, como corresponde entre amigos y entre compañeros, entre hombres de un ideal sublime. Y considerándome como un compañero, os digo que nuestra casa, el teatro en que trabajemos y cuanto valemos, está a vuestra disposición. (Prolongada salva de aplausos).

Seguidamente se hizo entrega a doña María Guerrero de un álbum con las firmas de los afiliados a la Juventud Socialista, un artístico pergamino de la Federación Gráfica Española (sección de Bilbao) y dos monumentales ramos de flores.

o o o

María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, van a actuar en el teatro Bretón, bien cerca de nuestra Casa del Pueblo, durante la feria de Septiembre.

Los obreros que sientan el afecto a ese matrimonio ilustre, todo distinción, talento y exquisitez; los trabajadores que se den cuenta de lo que significa y representan estas frecuentes visitas de los actores españoles a las casas de los humildes, deben ir pensando en que sea también, la Casa del Pueblo de Salamanca, la que reciba a doña María Guerrero y don Fernando Díaz de Mendoza, la que se honre con esta visita, y la que rinda un cordial homenaje a los artistas excelsos, que tan bella, tan humanitaria y tan sinceramente, hablan a los obreros teniendo a honor llamarse amigos y compañeros nuestros.

¡Amigos y compañeros en el trabajo somos! Y sea, para los señores Guerrero Mendoza, nuestra profunda gratitud por esas nobles palabras de justicia que ha tenido en Bilbao, rebotándole del corazón a la boca, para nuestro «abuelo» paternal, para nuestro Pablo Iglesias, el más vivo ejemplo de fortaleza y de austeridad.

Compañeros: Doña María Guerrero y don Fernando Díaz de Mendoza, deben ser recibidos en la Casa del Pueblo, en Septiembre próximo. ¡Preparémosles el recibimiento y el homenaje cordial que merecen!

Coplas satíricas...

Hospitalerías.

Con, de, en, por, sin, sobre,
tras el hospital.
¿Se hará al fin, el pobre,
en la capital?

Son, los diputados,
hombres «animosos»,
aunque sean tildados
de poco afanosos.

Y surgen los planos,
de golpe y porrazo;
... ¿será en Castellanos?
¿irá a Gallimazo?

No hagais el «tontera»
y poneos de acuerdo,
no estéis en la higuera...
¡piensa más un cerdo!

Y en vuestras sesiones
no deis más disgustos;

dejad las canciones
de pequeños Bustos...

Venga, el alma fuerte
que piense con tino;
«parlar» de otra suerte
será poco fino.

Ya lo sabe a fondo
la Diputación;
lo demás es hondo
y «ful» de emoción.

Que se alce arrogante
el nuevo edificio;
¡«taday» el mangante
que no tenga juicio!

¿Veremos tal obra,
por fin acabada?
La intención os sobra,
¿no es verdad, monada?

Yo por mí, lo juro,
el sitio no es «cojo»;
mas si el trance es duro:
¡que le hinchen un ojo!

K. RETERO

¡Paso a las ideas nobles y justas!

El Partido Socialista tiene la virtualidad suficiente, por su estructura y base, para transformar la actual sociedad capitalista, hoy tambaleante en algunos países, por la pujanza de nuestros ideales.

A la par, da soluciones concretas y factibles en todos los problemas que se le presentan, por graves e intrincados que sean, a pesar de que los tiempos no son propicios para intensificar su labor de propaganda, creando nuevos núcleos sindicales y fortalecer la organización.

No desmaya un momento y está siempre en su puesto, ojo avizor, para no dejarse arrebatar lo conquistado a fuerza de luchas enconadas, donde ofrendaron su vida muchos mártires de la idea; su ambiente es salutar; su caminar, firme y seguro; constantemente labora por la educación progresiva de todos los seres.

Su principal misión tiende a cambiar el orden burgués en orden obrero, donde los explotados legislen a su favor, ya que todo lo producen; formará una sola familia y patria única, donde exista la verdadera hermandad y respeto; demolerá las fronteras que dividen unos pueblos de otros; acabará con las guerras que asolan al mundo, repudiadas por la conciencia humana, las cuales se harán imposibles si los proletarios nutren las filas del Socialismo, pues su lema es de Paz y Libertad.

Da orientaciones sanas y sinceras; sigue una trayectoria recta, difundiendo la civilización y la justicia por el mundo; honra a la Humanidad de los ríes que hoy padece; todo lo que se oponga a nuestro triunfo, que será resonante en todo el orbe, será deruido por la enorme legión proletaria, pues su fuerza libertadora, va vinculada por la Razón y la Justicia.

Nuestras doctrinas, saturadas de libertad y gran perfección, se esparcen por doquier, cual prodigioso bálsamo que cura todos los males, obteniendo victorias y conquistando nuevos adeptos; no es dominante ni odia a nadie; por eso traerá la felicidad...

Pesarosos de sus errores, muchos hombres van comprendiendo que han vivido atrofiados en un ambiente malsano y fanático; la realidad les ha hecho percatarse de que es deprimente el permanecer aislados de un ideal, cual el nuestro y se aprestan a ingresar en él; vengán también a nuestro lado los descarriados y los que blasonan de llamarse socialistas; el movimiento se demuestra con más hechos y menos palabras.

Muchos se quejan del vivir presente y de otros males; es natural que sucedan cosas mayores, pues reina una apatía sin límites en la mayoría de los hombres. La culpa es vuestra por no estar agrupados donde os corresponde. ¿Qué esperáis?

En nuestro campo no anidan egoísmos ni bajas pasiones; trabajamos por el bien de todos los oprimidos, para que las futuras generaciones sean cultas y libres; preconizamos la recompensa del que trabaja y extirparemos la clase parásita, causa de nuestros males y decadencia.

Si todos los sufridos hijos del trabajo, lo mismo manuales que intelectuales, nos ayudan en esta noble empresa de liberar a la Humanidad, no se hará esperar el triunfo de nuestra idea, que es el crisol donde se fundirán todas las iniciativas universales.

¡Paso a las ideas nobles y justas!

JOSE S. ALFARAZ

¡La Pecadora!...

Un poeta, sin gozar la dulzura del amor, sin sentirlo, es tanto como carecer de alma, porque el poeta ha de amar, para sentir el amor, para saberlo cantar en todos sus aspectos, a veces dulce, a veces amargo.

Así pensaba y se decía, en momento de íntima reconciliación consigo mismo el bueno de Roberto, el muchacho romántico y sentimental, con alma de artista y de poeta, delicado y correcto, pulcro y elegante, que soñaba, en sus veinte años, con el triunfo legítimo y bien merecido de sus aspiraciones.

Este muchacho, de escogido pensamiento, refinado en el trato, que luce por las calles públicas y centros de recreo, con orgullosa satisfacción, su rizada melena, siente con intensidad el fuego abrasador del amor que arde en su pecho y enciende su corazón juvenil y apasionado, y se ve cautivado, atraído por una florecilla brotada del bello rosal que adorna al más delicado y aromático jardín, ante sus encantos hechiceros y verdaderamente embriagadores.

Se llama Margarita. Es una muñeca preciosa. Sus negros ojos llaman poderosamente la atención, como la esbeltez de su talle y la sonrisa simpática que constantemente aqueja a sus labios sonrosados.

Todas las tardes, al oscurecer, acude Margarita al parque, frondoso y bien poblado de flores, donde animosa y haciendo alarde de su coquetería, escucha los piropos de sus jóvenes admiradores. Margarita tiene costumbre de visitar todos los días a los pececillos del estanque que guarda el parque. Y Roberto, que ha observado esta operación en la mujer que tanto ama, espera impaciente, junto al estanque, su llegada. Los ojos de Roberto, encendidos por el fuego de la pasión y del amor, contempla extasiado a Margarita, sin que sus labios se atrevan a decirle ni una sola palabra, como revelación de lo que vive dentro de él. Muchas veces se ha propuesto acercarse a ella y un frío intenso se ha apoderado de su cuerpo. Y así durante largo tiempo. Ya un día, Roberto se decide, y aun cuando algo avergonzado y azaroso, expone su deseo a Margarita, que acoge con graciosa benevolencia las palabras del tímido muchacho.

—Seremos amigos. ¿No le parece más acertado?

—Como usted quiera. Siempre su voluntad, señorita, contesta Roberto, con majestuosa complacencia.

Y desde aquel día, todas las tardes, Roberto y Margarita, hasta bien anochecido, pasean solitarios por el frondoso parque.

Roberto siempre ponía en sus palabras el ardor sincero del hombre verdaderamente enamorado, aun cuando le contrariaba grandemente la sonrisa con que eran acogidas por Margarita. Si alguna vez, por esta contrariedad se enfadaba Roberto; repentinamente se encontraba con esta contestación:

—No te entiendo, no te entiendo...

Y Roberto quedaba silencioso, repitiendo la frase: ¡No me entiendo!... Después, resueltamente, contestaba: Claro, somos amigos, nada más que amigos; por eso no me entiendes; por eso no te importa bromear con aquellos que te echan piropos y que algunas veces te siguen. ¿Por qué no definimos nuestra situación? Yo lo quiero, lo preciso. Necesito saber que serás mía, mía para siempre.

—¡Siempre tuya! ¡Qué cosas se te ocurren! ¡Siempre tuya!... No pensemos en esas tonterías. Más adelante hablaremos. Además, ahora no estamos en condiciones de tomar las cosas en serio. Una mujer... es una carga pesada y...

—Si; no lo digas. Yo, por ahora, no ofrezco garantías, no tengo un porvenir; mi carrera está en el aire. ¡Cuesta tanto trabajo triunfar!... Pero confío en el triunfo. Mañana se estrenará en el mejor teatro de Ma-

drid, en este Madrid exigente, una de mis obras, en la que he puesto todos mis entusiasmos. Va dedicada a tí. Por el amor que te profeso, profundo y ciego, confío en el triunfo, y si triunfo, dime, ¿accederás a mis deseos?

—Entonces... entonces...

—Yo quiero que asistas a la representación, que la veas, que seas quien la condene o quien la aplauda; si lo merece. ¿Me harás ese favor?

—No es posible; la hora es intempestiva; además, tengo que cumplir otras atenciones que me lo impiden. Imposible, de todo punto

Y se despidieron.

Al día siguiente, la animación por presenciar el estreno del novel poeta, era extraordinaria. Las localidades se cotizaban a alto precio. Las críticas la habían ponderado mucho.

Y en efecto, Roberto obtuvo un éxito rotundo. Estaba loco de alegría, más que por el éxito obtenido en su carrera, por sí mismo influía en la decisión de Margarita.

Y los dos volvieron a reunirse en el sitio de costumbre. A Roberto le faltó tiempo para expresar a Margarita la buena acogida de su obra. Le esperaba un dichoso porvenir. Solamente le faltaba una cosa para ser feliz: el amor de Margarita.

Entonces, Roberto volvió a abordar de lleno a su amada: Ya puedes decidir; ya no soy el bohemio de antes, que vaga a la buena ventura, condenado a permanecer en la oscuridad. Es más, deseo algo más, quiero colmar mis anhelos de una vez; quiero casarme pronto. Nos casaremos quizá al mes próximo, si tú aceptas, para que puedas acompañarme en mi viaje a América, donde los públicos reclaman mi presencia; quiero brindarte con algo que está por encima de la gloria; quiero brindarte con mi corazón, que es tuyo, porque tú has sido quien le has dado vida. ¿Qué contestas?

Margarita palideció. No acertaba a pronunciar ni una sola palabra. Era entonces cuando llegó a comprender el cariño sincero de Roberto, nada egoísta y grosero de los otros hombres con quien bromeaba.

—¿No contestas? ¿Te he ofendido? ¿Qué te pasa, muñequita?—le pregunta cariñosamente Roberto.

—Nada; me ha sorprendido tu empeño. Lo pensaré. Mañana, quizá antes de lo que te supongas, tendrás mi contestación.

—¿No me engañas?

—¡Te lo juro por las cenizas de mi santa madre!

Al día siguiente, Roberto recibió una cartita. Era de su amada. Rasgó el sobre rápidamente y leyó, como una sentencia brutal que caía sobre su cabeza, lo que sigue:

«Gracias, Roberto. Tú eres el único hombre digno con quien he tropezado. De ser posible, me uniría a tí, para ser tuya, para amarte como a nadie, porque a nadie he podido amar nunca. Ahora, es cuando vivirás siempre en mí, sin estar a tu lado. Creí que supieras lo que sabe todo el mundo. ¡Soy pecadora, soy indigna de tí! Una aventurera no debe unirse a un hombre honrado. Perdóname, porque te amo, porque empiezo a amarte, es por lo que te suplico me olvides, ya que no puedo ser tuya»

La lectura de la carta fué una puñalada de muerte que se clavaba en el corazón de Roberto. ¡Es pecadora! ¡Una aventurera!...

Roberto se hubiera unido a ella de buen grado, para borrar su deshonra, pero ¿y la gente? La sociedad se lo condenaría y sería su muerte.

¿Qué hacer en este caso? Roberto decidió abandonar su tierra, alejarse de ella..., pero llevando vivo en su interior el recuerdo de Margarita.

Y cuando se alejaba de la ciudad donde nació, Roberto dejó escritas estas líneas, dirigidas a Margarita:

«Gracias por tu favor. Eres sincera como hermoso es tu corazón. Hubiera deseado

darte mi nombre, para borrar tu deshonra, pero la sociedad viciosa, y corrompida que te lanzó a la perversión, es la misma que me impide unirme a tí. Un poeta sin amor, es alma muerta, dije algún día. Y amé. De mi amor, que será eterno, ha nacido el dolor. Me alejo, para gozar del dolor, pero pensando siempre en la pobre «Pecadora», quizá más honrada que quienes te condenan, porque te corrompieron y envenenaron tu cuerpo deshonrado, pero no tu alma.

EL BENJAMIN ROMANTICO

LA RAZ DEL MAL...

Este importante punto de la cuestión social que forma el primero de los tratados en mis artículos anteriores, no se puede dejar pasar inadvertido, por ser donde radica el mayor peligro.

Conocido es por todos que existe una clase dominadora y que como van a gusto en el machito... por disponer de la materia que crea la desigualdad existente, no perdona medio alguno para que su existencia no desaparezca, valiéndose en todo momento de la falsificación de los actos realizados, para de esta forma sembrar la desconfianza entre la masa y los compañeros que esta misma ha nombrado para que honradamente la represente.

Como estos individuos conocen perfectamente, mejor que la mayoría de los obreros, la finalidad que persigue la organización, y como la vida robusta de ésta es la agonía de su clase, no perdonan medio para mermarle fuerza de conjunto, dedicándose a la caza de incautos...

Así se puede llamar la gestión que realizan los verdaderos enemigos de la clase trabajadora, siempre que el más insignificante motivo da lugar a que se emplee el arma más poderosa de que disponemos: el paro de la actividad productiva.

En el momento en que el movimiento se inicia, los adversarios de cualquier matiz explotador, se entremeten de manera cruel entre los obreros pillos e inconscientes a hacer labor de zapa—por la cuenta que les tiene que la organización no adquiera la vital fuerza correspondiente—narrándoles el cuento ya pasado de moda de que los directores de la organización se han vendido, y que de las cuotas que abona a la Sección, chupan lo que les parece, que después les traicionan, envuelto con otra serie de majaderías, que a los individuos mal pensados y de espíritu muerto, les colocan bien a su placer, en defensa de lo injusto y en contra suya y de sus nobles compañeros; ésto, por lo peligroso que resulta para la organización, hay que descubrirlo para que los trabajadores que se crean amantes de un régimen donde impere la justicia, no se dejen engañar miserablemente por los perros... que, disponiendo de los elementos de dominio, se ensañan con los hombres honrados para que perdure el estado indigno e inicuo que padecemos, para ellos ir navegando a sus anchas sobre el caballo de blancas alas, emblema adorado de la vagancia despótica mundial.

En este caso, es necesario que se fijen bien todos los trabajadores, para que se den cuenta exacta de que esta rastrera labor es propia de los espíritus traidores del verdadero sentir humano y que con el desprecio es como se paga en mejor moneda tan cínica ingratitud.

Teniendo en cuenta que cuanto más honrado es el hombre, tiene más terribles enemigos, porque descubre la lacra de los empedernidos, y como a éstos les sabe mal que se sepan por los demás sus malos actos realizados, están siempre mordiendo, aun con la boca cerrada.

En todos los casos hay que conocer perfectamente con los elementos de juicio necesarios, si existe algún acto sucio realizado por la persona o personas a quien se pretenda censurar su conducta, porque el comentario es muy fácil hacerlo, pero es muy difícil reparar después el daño hecho.

Para terminar, porque sería cuento de nunca acabar, si se analizara este asunto en todo su fondo, me permito hacer una terminante declaración a mis compañeros los trabajadores, que realizan labor útil en toda su extensión:

«El hombre, nada más grande puede tener que la satisfacción de haber luchado por la existencia y bienestar de todos los seres.»

Estando satisfecho de haber cumplido esta máxima, tan sagrada como moral, nada deben importarle los comentarios de los que sin reparar en el mal que causan, forman el grupo que sin el menor recelo, se le puede denominar «la escoria humana».

TOMAS BLANCO LIMIA

¡Oh, Libertad!...

Me había acostumbrado al hierro; el frío de mis cadenas ya no me causaba la menor impresión; ¡eran tantos años de encierro!... Me aguardaban tantos más.

El capital, el poder de los menos, aherrojaba a los más. La ley del más fuerte dominaba a la sazón.

Ni aun en mis sueños nocturnos me representaba la libertad; no creía en ella, no la esperaba, no la concebía, y no me atrevía a llamarla.

Es peligroso llamar a la libertad; mientras uno se calla, la vida es soportable; pero si uno se determina a llamar a la libertad, aunque sea con voz queda, hay que lograrla o morir. Si; yo había perdido ya toda esperanza de salir de la cárcel, cuando de repente, la puerta se abrió, se abrió suavemente ella sola, al menos no fué mano humana la que la abrió.

El terremoto derribó la ciudad y la cárcel; una voz fortísima de gravedad singular bramaba en las profundidades de la tierra. Cuanto estaba abierto él lo cerró. La puerta de tu casa se incrustó en las paredes, y las paredes, la puerta, el techo, te estrujaron; pero abrió las puertas de la cárcel, que tú habías cerrado tan cuidadosamente.

¡Tú, el poderoso, a quien detesto!

Si se recogiesen por el mundo entero todas las buenas palabras que usan los hombres, sus tiernas y sonoras canciones y las lanzase al aire alegre; si yo recogiese las sonrisas de los niños, las risas de las mujeres no afeneladas aún por nadie, las caricias de las ancianas madres de cabellos blancos, los apretones de manos de los amigos y con todo ello hiciese una inmarcesible corona para una hermosa cabeza; si recogiese cuantas aromáticas flores hay en los bosques, en los lindos jardines de los ricos, en las apacibles praderas; si recogiese cuantas piedras preciosas brillan en las hendiduras de los montes, en las profundidades de las minas, en las coronas de los soberanos, en las orejas de las grandes damas, en las imágenes de los templos, con todas ellas hiciese una montaña fulgurante; si recogiese todas las llamas que arden en el universo, los rayos, los brillos, las auroras, y con todo ello hiciese rutilar los mundos, en un grandioso incendio, ni aun así podría glorificar tu nombre: ¡oh, Libertad!...

Sobre mi cabeza se extendía el cielo, y el cielo es siempre libre. Los pajarillos alegraban con sus trinos el paraje, y los pájaros son siempre libres. Los pececillos que pululan por el claro arroyuelo cantaban a la Libertad. Mis pies pisaban el camino y el camino es siempre libre: está hecho para que se marche por él, para que se avance en todas direcciones, dejando unas cosas atrás y adelantándose hacia otras. Por eso, el camino es el amor de todo hombre libre. ¿Quién no le abraza al verle y no derrama lágrimas al dejarle? Caminar, siempre caminar, es nuestro sino; libertad, más libertad, es nuestro lema; ser hombres libres, es nuestra aspiración.

El salariado, nos aherroja la ley de la oferta y la demanda, coarta nuestros deseos, los menos, nos dominan. Una ley injusta nos diferencia a los hombres, sin una razón que lo fundamente. Seremos libres.

¿Qué más puedo contarte? Las autoridades me detuvieron.

De nuevo has cerrado la puerta de mi cárcel, ¡oh, hombre! ¿Cómo has tenido tiempo de reedificarla? Tu casa está aún en ru-

GRAN ESTABLECIMIENTO
HIGIENICO DE BAÑOS DE

Aguas azoadas

Curación de las enfermedades del aparato respiratorio :- Calle de Ramón y Cajal, 31 (Agustinas).

— SALAMANCA —

nas, los restos de tus hijos no han acabado de pudrirse en la tumba, y ya empuñas la herramienta, colocas las piedras unas sobre otras, enrejas las ventanas.

¡Cuán presto reedificas las cárceles, oh, hombre!

Tus templos están en ruina, pero tu prisión está ya construída de nuevo.

Tu mano tiembla, pero se apresura a coger las llaves y cerrar las puertas.

Eres un filarmónico: adoras el ruido del oro y el ruido sordo de las cadenas.

¡Cuán presto alzas de nuevo las prisiones, oh, hombre!

¡Pero no creo en tus prisiones, en tu hierro, en tu piedra, ni en tu fuerza. Lo que yo he visto derribado no volverá alzarse jamás!

Camaradas: derribemos, no los edificios que nosotros levantamos, no; derribemos el régimen de desigualdad injusta, opresión y tiranía que nos agobia e impide el disfrute de lo que en derecho nos corresponde.

¡Libertad absoluta para que cada uno produzca cuanto pueda y consuma, según sus necesidades.

La unión, camaradas proletarios, será el terremoto que aniquile la odiosa desigualdad que existe en el mundo.

¡Libertad!... Ante su solo nombre, nos descubramos todos.

¡Oh, Libertad!...

A. CALZADA

Irún, Agosto de 1925.

Por razón y por derecho.

Señor Delegado de Hacienda...

En nuestro número anterior prometimos ocuparnos con algún detenimiento de un problema que tiene gran importancia para las clases trabajadoras y que, al parecer, el Ayuntamiento, con el maquiavélico espíritu que le es legendario, pretende a toda costa soslayar; nos referimos, señor, a la creación de la plaza de tocólogo de la Beneficencia municipal.

Dice el reglamento de Sanidad municipal promulgado en Febrero último, en su artículo 41, párrafo segundo, textualmente: «El servicio de partos se establecerá en los partidos rurales, bajo la dirección del médico titular, y en las grandes poblaciones, a base de médicos tocólogos y comadronas.»

Salta a la vista, por la simple lectura de este artículo, que en él se establece una diferenciación entre los llamados partidos rurales (pueblos de escaso vecindario, las más de las veces servidos por un solo médico) y los que por no serlo, se consideran como grandes poblaciones.

A nadie se le ocurrirá pensar que Salamanca pueda ser catalogada, aun cuando nuestros ediles, con sus desaciertos, bien hagan por ello, como partido rural; es evidente que, al menos para los efectos de este artículo, entra en la categoría de gran población.

Por si fuera poco este razonamiento, hay que tener en cuenta que en la expresada disposición se establece que «la asistencia a partos se establecerá en los «partidos rurales» bajo la dirección «del médico titular», no «de los médicos titulares», porque, aquí salta el espíritu de la disposición legal, supone que allí donde haya margen para la existencia de más de un médico titular, es conveniente, necesaria la especialización, y solamente la excluye la necesidad de éstos en «partidos rurales», en los que por su escaso vecindario no pueden sostener más que un médico, que por esta razón ha de tener el carácter de «enciclopedistas».

Es innegable que los médicos de la Beneficencia municipal de nuestra ciudad cumplen a perfección sus deberes profesionales hasta el punto de ser uno de los servicios que más honran al Ayuntamiento en cuanto a competencia técnica; no en vano están dentro de este Cuerpo, facultativos que son o una legítima esperanza o ya una halagadora realidad; lástima que por un defecto de organización no puedan rendir todo el fruto que debieran en bien de la humanidad menesterosa.

Pero, es también evidente que estos profesionales, por la misma razón de su cultura médica y por el ambiente en que desarrollan sus actividades, orientan éstas en un sentido determinado en armonía con sus aficiones (el enciclopedismo es patrimonio del que no puede especializarse, bien por sí o ya por que se lo impida el ambiente en que viva); y de aquí tiene que nacer en ellos una repugnancia natural en poner su ciencia

a contribución de materias que no son de su agrado y a las cuales le obliga una organización absurda.

Es incomprensible cómo disponiendo el Ayuntamiento, dentro del Cuerpo médico de la Beneficencia municipal, de médicos, tocólogos, cirujanos, oftalmólogos, etcétera, prestigiosos, no ha procurado, con escaso esfuerzo económico, orientar estas actividades en bien de los pobres acogidos a la Beneficencia municipal y aún de los propios médicos municipales, esterilizando su labor con el enciclopedismo médico anacrónico e impropio de los tiempos que corremos y de una capital de cuarenta mil habitantes.

Y una de estas especializaciones, quizás la más importante, la resuelve el art. 41 del reglamento de Sanidad municipal, que comentamos.

Va haciéndose ya algo largo este artículo y no hemos de entretenernos en disquisiciones sobre la función de la maternidad, los peligros gravísimos y evidentes que encierra para la mujer una defectuosa asistencia a un parto, los peligros de un aborto, de un puerperio patológico, los inconvenientes de un embarazo mal orientado por persona imperita o no especializada.

Bástele saber, señor Delegado de Hacienda, que la mayor parte de los cultos médicos de la Beneficencia municipal, asisten solamente los partos a que le obliga un absurdo reglamento, a las clases menesterosas, a las clases pobres de la Beneficencia.

Y bástele saber, también, que las clases pudientes requieren para su asistencia en estos casos, el concurso de personas especializadas, excluyendo a los médicos, a los cirujanos, a los pediatras, eminentes.

Señor Delegado de Hacienda: Estudie el artículo 41 del reglamento de Sanidad municipal vigente e intérpretele con arreglo a su criterio ecuánime, justo, recto, en la letra y en el espíritu.

Y después de esto, prometemos seguir ocupándonos en estas columnas, de cuestiones tan importantes como las benéfico-sanitarias municipales, para que de una vez se cumpla en este respecto la ley, y para que le orienten por senderos de práctica utilidad, actividades que con procedimientos milenarios, resultan infecundas.

LICENCIADO ROSALES

Écos ferroviarios

Continúo, como es mi deber, rompiendo lanzas contra los que hoy son nuestros más encarnizados enemigos y principales culpables de que nuestra organización no sea lo potente que debiera ser.

Hoy le toca en suerte al señor Astudillo, inspector de la Compañía de Medina a Salamanca. Como su colega Navarro, ocupó puestos en la Directiva del Sindicato Ferroviario, propagando con ahínco y ardor las doctrinas emancipadoras.

Vinieron las cosas bien y escaló el puesto que hoy ocupa, claro es, con «ayudas...» de parientes, etcétera.

Su labor en la oficina para con el personal no es muy buena. Es de los que hacen de las suyas... Buenas palabras y promesas no le faltan cuando algún empleado se le acerca a reclamar algo; él tramita todo lo que va a la Dirección, y sus informes, muchas veces infundados, dan lugar a que se nos impongan castigos injustos.

Las denuncias del personal, sobre cualquier servicio, si ve que le asiste la razón al denunciante, duermen el sueño eterno y no se les da curso.

¡No sucede lo mismo con la camarilla de adictos!...

Todos son lo mismo; la variedad del cargo se les sube a la cabeza y son inaguantables. ¡No se acuerdan de lo que han sido ni de quienes les encumbraron!

Tenemos entendido que el señor Jefe de Explotación, persona culta e inteligente, a pesar de que lleva muy poco tiempo en este cargo, va conociendo demasiado a estos jefecillos asesores y no deposita en ellos su confianza, por infundirles sospechas de que sólo obran a capricho y no cumplen lo encomendado a sus cargos.

Alentamos al señor No, a que se atienda al personal en sus reclamaciones, pues no es lícito que trabajen más horas ni tengan

descanso semanal y por último, se les pagan jornales mezquinos, que no alcanzan ni para el pan de sus familias.

Es noble y honroso el mirar por las clases menesterosas, ya que con su trabajo todo lo producen. ¡Por justicia y humanidad, se les debe hacer más llevadera la vida!

Mucho nos satisface la implantación del nuevo régimen ferroviario, pues sobrarán muchos asesores, los cuales sólo saben adular a los «amos» y proteger a los suyos, sin reparo alguno.

¡Donde hay muchos a mandar, nadie se entiende! Sobran muchos picos y palas, que ofrecemos desinteresadamente...

Se están ejecutando obras en la Estación, pero a pesar de dichas mejoras, nadie se acuerda de sanear las inmundas zahurdas que habitan algunos agentes de la Compañía, verdaderos antros insalubres donde van dejando la vida estos sufridos obreros.

Instamos a la Junta de Sanidad a que gire una visita a todas las dependencias, para que se convenzan de este aserto, y obliguen a ejecutar las obras que sean necesarias, por ser casi todas antihigiénicas.

Plácemes merece el señor Gobernador por el celo que tiene en hacer cumplir la jornada de ocho horas, el descanso semanal y otras leyes que benefician a los trabajadores.

Le advertimos que en los distintos servicios del ferrocarril, se están burlando estas leyes. Entérese bien e imponga la sanción debida a los infractores.

Para terminar, diré a mis camaradas, que son muchos los que han pedido el ingreso en el Sindicato y debéis apresuraros a imitar la decisión de estos compañeros, pues se avecinan momentos de malestar para la clase. La unión os amparará de todos los vejámenes e injusticias que sufrís.

DUENDE DEL ANDEN

Sección de Picotazos

Cayetano ha dicho en una sesión que no le extraña que desaparezca un cristal, comprado con destino a los evacuatorios de la calle de García Barrado, cuando la tierra de La Aldehueta se ha «tragado» nada menos que una ¡mula municipal!...

¡Caracoles! Se necesita boca... Ni una sima, por misteriosa y profunda que sea.

En esto ha estado bien, Cayetano.

Eso del cristal y de la mula, hay que aclararlo.

Hablarle al señor Bustos del nuevo hospital, es tanto como mentarle la bicha...

Y luego es tan «fino y tan correcto» con las comisiones que le visitan, que hay que dejarle con la palabra en la boca.

¡Tiene un geniecito!... Pues le recetamos tila, mucha tila...

¡Como adelantan las «ciencias» de hoy!

La música toca en la Plaza Mayor, a las horas del paseo aristocrático.

No nos parece esto muy bien, señor Alcalde.

¿No podría S. E., otorgarnos este placer, cambiando las audiciones, por lo menos una hora más tarde?

Porque un poco de música, no está mal.

¡Estamos en «compás de espera»... a ver si se nos atiende este ruego!

¡Ya era hora de que nuestras quejas llegaran hasta el salón de sesiones del Municipio!

Estábamos cansados de denunciar el es-

tado lamentable en que se encuentra el urinario del Arco de la Lapa; más que urinario parece una esgueva.

Peor aún, porque no tiene siquiera agua sucia, de esa que nos suministran...

Cayetano lo ha denunciado.

¡Chócala, hombre!...

Veremos si al edil le hacen caso.

En Villainocencia, ha sido nombrado director del establecimiento benéfico «La caridad es un mito», el célebre «líder» gastronómico, señor don Tomás de la Alcoba y Siniestro, que adquirió gran fama en cierta ocasión, por comerse todo el pan de una hornada, por apuesta..., y que se propone desarrollar un plan dietético, que reportará grandes beneficios... al establecimiento.

Nos ha producido una porción de hilaridad, el siguiente anuncio, que tomamos de un diario de la localidad:

«Sabina Muñoz, especialista en partos; la más eminente en conocimientos técnicos del miembro y volumen de la mujer. Para dentro y fuera de la capital.»

Suponemos que lo de volumen será una errata de imprenta, y se referirá al «caderamen»...

¡Ay, Sabina y como me hueles a lomo!...

Circulan insistentes rumores de que el distinguido sporman, asesor de las corridas de toros, don Blas, ha puesto la renuncia del cargo.

Nos atrevemos a afirmar que el infundio es mayúsculo, puesto que conociendo a don Blas, no esperamos que en estas circunstancias para la patria..., tome tal resolución, pues sería una deserción y una «huída».

¡Y Blas, es buen chico!...

Continuamos en el estancamiento.

Lo del hospital provincial duerme el sueño de los justos...

Y los señores diputados corren la misma suerte; es decir: amodorrados.

Veremos a ver si se pasa el verano y despiertan de su siesta estos señores.

¡Están tan «trabajados»!...

Estamos próximos a la feria.

¿Qué festejos nos traerá en el pico, nuestro flamante Ayuntamiento?

Desde luego, las gigantillas, los fuegos artificiales, el cine del venerable «padre»...

Matías, al aire libre, y la elevación de globos grotescos, no faltarán en el programa...

¡Tenemos un gusto tan refinado, que es difícil que nadie nos iguale!

¡Ah!... Se me pasaba un festejo:

«Si la vista no me engaña...

han de poner la cucaña.»

¡Además, Cardenal, podría ceder las colgaduras, que por su «¡ingenio!» puso en la Plaza Mayor, cuando vino el príncipe!

No estarían mal, ¿verdad, don Andrés?

Salgo de «veraneo», a un pueblecillo de la meseta castellana.

¡También la gente del pueblo tiene su corazoncito!...

En este ambiente no se puede respirar... Me ahogo...

Dispense el camarada director que no le escriba en este número más «picotazos», como es mi deseo, ¡quiero descansar!

Al popular Cayetano le traeré una faja; a Pérez, un melón; a Barragán, para que se le quite la bilis, manzanilla; al célebre Calderón un casco y un rosario; a los diputados provinciales, unos ramos de pasas, para que no olviden la construcción del hospital.

¡Hasta la vuelta!

PICOTIN

IMPRESA: ARCO LA LAPA, 4

¿Bajará el precio del trigo?

Este año, a pesar de las tormentas sufridas y los daños ocasionados en los sembrados, los agricultores, no solamente de Castilla, sino de España entera, están muy de enhorabuena ante la abundante cosecha que han recolectado.

Según los datos que se conocen, más o menos exactos, dados a la prensa por plumas autorizadas en estas cuestiones, la cosecha de trigo en el presente año es superior a la del anterior en 11.300.000 quintales métricos, cifra verdaderamente considerable.

Nuestros agricultores sumarán este año una recolección de trigo de 41.000.000 quintales métricos, cantidad que supera a las necesidades de consumo del país y siembra, en 1.100.000 quintales métricos.

En los demás cereales, aun cuando no se conoce con exactitud la cantidad recolectada, por lo menos se sabe que es también abundante.

Nosotros celebramos que así sea, no solamente por el beneficio que puedan obtener los agricultores, sino también por si estos beneficios pueden llegar hasta los consumidores, que es la clase más castigada, ya que bien poco nota la abundancia de cosecha, toda vez que artículo de primera necesidad como es el pan, ha de continuar pagándolo a alto precio.

Y ello vamos. Siempre que nuestros campos han sido poco abundantes en sus frutos, los agricultores han puesto el grito en el cielo, pidiendo la fijación de elevados precios al trigo, y que no ha habido más remedio que pagar.

Pues, por el mismo procedimiento, a nosotros nos parece que si este año la cosecha ha sido abundante, hasta el extremo de existir cantidades sobrantes a las que el país puede consumir, nada más natural que este cereal tenga un precio más bajo.

El agricultor, difícilmente se avendrá a surtir el mercado nacional de trigo a menor precio que el que rige en la actualidad. Preferirá la exportación al extranjero, en grandes proporciones, para que una vez que desaparezca la abundancia de este cereal, puedan vender a un precio caprichoso en el mercado nacional.

Y esto sucederá, si las Juntas de Subsistencias no proceden inmediatamente a hacer una estadística de la cantidad de trigo recolectado en cada región y a la fijación del precio de venta, para cortar posibles abusos; de la misma manera, la Junta Central de Abastos debe poner coto a la exportación.

Y lo mismo que con el trigo, debe observarse análoga medida con los demás cereales, ya que no solamente de pan vive el hombre.

Creemos que cumplimos un deber de ciudadanía, llamando la atención de las Juntas de Abastos, para que se preocupen de este interesante problema y tomen cartas en el asunto, en bien de los intereses generales de los pacientes consumidores.

Lo contrario, es dormirse y no demostrar interés por la defensa de la misión que les está encomendada.

¿Se hará así? ¡Ya veremos!

JUAN DEL PUEBLO

Perfil de actualidad...

Es un caso bien conocido. Hace poco, santa y benditamente, murió una señora, dejando unos no menos santos y benditos cuarenta

millones. La prensa dió la noticia de que esos millones irían a parar a las también benditas y santas manos del cura señor Roldán, albacea testamentario de la difunta señora.

Esto dió lugar a los consignientes y sabrosos comentarios; hasta había quien indicaba, con la mejor buena fe, la infinidad de obras benéficas que realizaría con los cuarenta millones, cantidad respetable, estimada y codiciable, hasta por los menos egoístas.

Y ahora nos encontramos con que en el Juzgado correspondiente, se ha presentado la oportuna denuncia contra dicho sacerdote, por usurpación, falsificación y estafa.

Y esto a un santo padre... El Juzgado dirá su última palabra, ya que hasta ahora no se ha hecho más que admitir la denuncia.

¡Y todo por el maldito dinero! ¡Dichoso el día que desaparecieron todas las herencias y todo hijo vecino no disfrute de más bien que el que le reparte su trabajo!

Acaba de fallecer, loca, dentro de la prisión, María Luisa, hija del capitán Sánchez, famoso por sus repugnantes hazañas.

María Luisa fué condenada a cadena perpetua y el capitán Sánchez a la última pena.

Nadie desconoce las víctimas que causó tal sujeto, ante su afán de apoderarse del dinero que poseían aquellas.

María Luisa era el resorte habilmente manejado que empleaba aquel capitán, para atraerse a los puntos. Y María Luisa fué condenada a cadena perpetua, la mujer seducida por su propio padre.

Otra sociedad, en lugar de condenarla, la hubiera encaminado por senda distinta para darle una educación honrada, ya que aun siendo delincuente, toda la responsabilidad caía sobre un padre corrompido.

¡Que descanse en paz la desdichada María Luisa! En la muerte quizá encuentre lo que nunca llegaría a ella en vida.

Por el dinero se llega al robo, al crimen, a lo más abominable. Y el ladrón, que por ser ladrón se hace criminal, sin ningún escrúpulo, llega a ser seductor hasta de su propia hija.

¡Maldito dinero! Dichoso siempre el trabajo que dignifica, y grandiosa la sociedad que no reconozca más propiedad que la común, la que es de todos y para todos, ni más riqueza que la conquistada por el trabajo.

X

Congreso ordinario federativo

A las Secciones:

Se convoca a las Juntas directivas y delegados, al Congreso ordinario de Federación, que tendrá lugar el día 6 del próximo mes de Agosto, a las ocho de la noche, para tratar el siguiente orden del día:

- 1.º Lectura de actas.
- 2.º Aprobación de cuentas del último semestre.
- 3.º Dar cuenta del proyecto de reforma de la Casa del Pueblo.
- 4.º Si a los ferroviarios se les ha de ex-

cluir de acudir a los movimientos locales generales.

5.º Si las Secciones de nuevo ingreso en la Federación, pueden adquirir el derecho de ser propietarias del edificio social.

6.º Sobre la marcha del conflicto de los camareros.

No se tratarán más asuntos que los fijados en la convocatoria.

Las Secciones y federados tienen a su disposición, antes y después del Congreso, los libros de contabilidad en Conserjería, agradeciendo sean revisados por cuantos lo deseen, para mayor garantía del Comité.

Se ruega la puntual asistencia de los delegados a dicho Congreso, para evitar la aplicación del correctivo reglamentario, advertencia que se hace extensiva para los delegados de Secciones que dejen de acudir a las reuniones semanales del Comité.—El presidente, Rafael de Castro.—El Secretario, Manuel M. Mora.

Sociedad Tipográfica Convocatoria.

El domingo, 2 de Agosto, a las once de la mañana, celebrará Junta general extraordinaria esta entidad, para tratar del nombramiento de delegado al Congreso nacional gráfico que se celebrará en Valencia en el mes de Septiembre; discusión del orden del día del mismo, y dar conocimiento de una carta, y de varios ingresos.

Dada la importancia que ha de tener para nuestro Arte, la celebración de citado Congreso, esta Directiva ruega a todos los camaradas estudien el orden del día — para lo cual ya tienen en su poder los boletines — con objeto de poder marcar una orientación al delegado, caso de ir, de la labor a realizar en él.

Se ruega la más puntual asistencia.—El presidente, Alejandro González.—El Secretario, Serafín Holgado.

Lágrimas en penumbra

Horas tediosas. Melancolía embarga mi alma, recia y potente; muere la tarde, negra, sombría, y tras su espectro se alza mi frente.

Mudo contemplo su loca huida, y aunque es cobarde, no hago reproche; ¡huye, insensata, deja tu vida para que impere, gentil, la noche.

Y así aguardamos, en la penumbra, el tierno arrullo de una caricia, que no es factible si nos alumbró el vil reflejo de la «Injusticia».

¡Sabrán vencerte, oh, diosa oscura, los finos dardos del nuevo día, y al ahuyentarte, con amargura, se irá mi absurda melancolía.

Y al ver potentes los resplandores del astro agosto de la mañana, mis ojos alzo, plenos de amores, hacia las flores de mi ventana.

Contemplo un tiesto: claveles rojos, cual es el fondo de mi bandera; un fuerte viento cierra mis ojos y lloro, ansioso, por vez primera.

No comprendo el motivo de la pena que tenaz, embargaba el alma mía. ¿Fué quizás la negrura de la escena de vida a muerte, con la noche el día?

PATRICIO DE CASTRO

Leed y propagad EL SOCIALISTA, defensor de los obreros.

El conflicto de los camareros.

Tenemos la satisfacción de manifestar, en relación con la huelga del Café Pasaje, que la casi totalidad de los huelguistas, dando pruebas de su competencia, se han colocado en otros establecimientos, hasta el punto de que no quedan más que dos o tres compañeros sin colocación.

Todo esto nos satisface en bien de estos camaradas, pues aun cuando el dueño del Café Pasaje les niega sus derechos, hay otros patronos más justicieros que saben retribuirlos decorosamente.

Veremos si el señor Barragán se decide al fin desechar su despotismo e intransigencia para aceptar la verdad.

Por lo demás, los federados y simpatizantes, confiamos en que continuarán en su actitud, no haciendo consumaciones en dicha Café, servido por personal que tan resignadamente obedecen al «amo», sin duda porque para ser camareros, necesitan aprender mucho, y no es extraño que estos sujetos... «entren» por todo.

La organización

A diario se nos presentan nuevos males sociales, que para los trabajadores son de dura lucha, puesto que nos hacen la vida cada vez más imposible.

De una parte, crisis de trabajo, carestía de subsistencias, escasez e insalubridad de viviendas. De otra, la intransigencia patronal, y como base de todo esto, la indiferencia de los gobernantes, que no se preocupan de poner el más mínimo remedio a esto y si de impedir que triunfen nuestras aspiraciones.

En otros países prosperan las organizaciones obreras, mientras aquí, cada vez se hunden más en el abismo, por la inercia y apatía de algunos; las demás clases no hacen labor en conjunto con los oprimidos, teniendo que luchar solos, al mismo tiempo se nos ponen trabas para que no sigamos adelante, dejándonos un campo de acción limitadísimo donde las Sociedades no pueden desenvolverse, para ver si de este modo y agotando nuestras energías, nos rendimos a la clase burguesa.

Pero no será así, porque aún nos quedan fuerzas suficientes para resistir todas las acometidas del enemigo. Quedan hombres que tienen espíritu fuerte y velan por la prosperidad de la organización, no consintiendo que sucumba.

¡Qué hermosa es la organización, en la que militan hombres sanos y libres, que piensan, sientan un noble ideal y sean conscientes; no aquella otra que está integrada por vampiros y gente repulsiva, que a cada momento venden su conciencia y traicionan la causa, depositando su virus venenoso y esperan agazapados para asestar cobarde y villanamente el golpe a la organización. Merecen éstos nuestro desprecio por ser desleales y peligrosos.

Luchemos con entusiasmo y fe, todos los hombres que sintamos ideales redentores para vigorizar nuestra organización, sin desmayar un momento, haciendo frente a los adversarios.

JOSE VELASCO HARO

EL PUEBLO es el portavoz y defensor de la clase explotada.